

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CONJUNTO MONUMENTAL DE VALDEDIOS (VILLAVICIOSA). 1988-89

Otilia Requejo Pagés y Alberto Martínez Villa*. Montserrat Jiménez**

Con motivo del inicio de las obras de Restauración del Monasterio de Santa María de Valdediós, la Consejería de Cultura nos encargó el diseño de un programa de Actuación Arqueológica en Diciembre de 1988. Esta intervención debía supeditarse a las obras de infraestructura y saneamiento previstas en las distintas fases del Proyecto de Restauración elaborado por los arquitectos responsables (García-Pola, Marqués y Palacio).

Nuestra actuación se planificó por tanto en consonancia con la naturaleza de dichas obras y se materializó en tres tipos de intervención: Control y seguimiento de obras, Sondeos Arqueológicos y Excavación Arqueológica.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de Enero a Junio de 1989 y fue posible gracias a la colaboración de los alumnos de la Escuela-Taller de Valdediós.

El equipo de trabajo estaba integrado por M. Jiménez, geóloga, y por L. Cabo y V. Rozas, responsables del estudio antropológico, bajo la supervisión del Dr. J. E. Egocheaga, de la Universidad de Oviedo.

I. LOCALIZACION Y PROCESOS GEOMORFOLOGICOS EN EL VALLE DE VALDEDIOS

El propósito de la colaboración Geología-Arqueología en el presente estudio es llegar a la reconstrucción de la evolución del medio geológico en que se enclava el conjunto monumental de Valdediós a lo largo de la historia del mismo, estableciendo la relación que ha existido entre éste y la actuación de los distintos agentes y procesos geomorfológicos a lo largo del tiempo. Por otra parte, se pretendía solucionar cualquier duda sobre la geometría, génesis y emplazamiento de los distintos restos encontrados en la excavación que tuviera una explicación de tipo geológico.

I.a. Localización

El valle de Valdediós se encuentra en el SW de la Cuenca de Villaviciosa, siendo recorrido por el arroyo que lleva su mismo nombre. Dicho arroyo discurre muy encajado —aprovechando una falla— a lo largo de su zona de cabecera, con una alta pendiente que disminuye progresivamente valle abajo hasta alcanzar la práctica horizontalidad en el área de ubicación del monasterio.

I.b. Los procesos geomorfológicos y las formas de relieve.

El sustrato geológico del valle se encuentra constituido por materiales mesozoicos, pertenecientes al Trias (lutitas

con intercalaciones de margas) y al Jurásico (materiales calcáreos y conglomerados silíceos).

La observación actual del relieve del valle permite deducir que, al menos en las últimas etapas del Cuaternario, y, posiblemente en unas condiciones de clima templado-húmedo similares a las ahora existentes, se ha dado en el valle la actuación de procesos kársticos, fluviales, torrenciales, y de gravedad, aunque es posible que la acción marina haya influido de algún modo en el modelado de la zona.

El Karst: Además de las formas kársticas (lapiaces, dolinas y uvalas), observados en la plataforma de Arbazal situada en la parte superior del cordal oriental del valle, hay que destacar la presencia de tobas calcáreas que aparecen en el fondo de éste y cuya génesis probablemente esté relacionada con una antigua zona de surgencia kástica. Estas tobas, como se verá más adelante, constituyen la base de la secuencia de la estratigrafía arqueológica.

Dinámica fluvial: El valle de Valdediós es un valle fluvial típico, con un perfil transversal en V y longitudinal con distintas rupturas de pendientes asociadas, probablemente, al continuo descenso del nivel de base del río.

Un elemento a destacar es la llanura aluvial, formada ya en la zona de cabecera, aguas arriba del Monasterio. Es frecuente la aparición de llanuras aluviales en puntos de la cabecera fluvial si han existido fenómenos de represamiento de la corriente de agua, que ha abandonado así su carga por disminución brusca de velocidad mientras erosionaba la barrera que la había detenido. En este caso, pueden haber actuado como presas naturales el gran movimiento en masa de la zona occidental del valle (hoy estabilizado) y los coluviones y conos de deyección de la zona oriental, aún activos en el presente. La acción barrera de ambos pudo influir en la génesis de la llanura aluvial aguas arriba, por obstrucción total o parcial del cauce, represamiento y depósito de los materiales que transportaba la corriente.

Dinámica torrencial: Los torrentes tributarios del valle principal llegan a desarrollar canales encajados con pendientes de hasta treinta grados, lo cual, unido a la extensión de sus cuencas de recepción, hace que el poder erosivo del agua que puede circular por ellos sea considerable.

Dinámica de ladera: Los procesos de deslizamiento y caída de rocas han tenido cierta intensidad durante el Cuaternario, como evidencia la presencia de lóbulos y cicatrices de movimientos en masa y de derrubios ordenados. Actualmente el proceso que actúa en las pendientes es el de reptación superficial (creep), manifestado por la aparición de abombamientos y ondulaciones en el terreno que dan lugar a la aparición de coluviones con material estratificado.

* Gabinete Arqueológico

** INDUROT

La Hidrología del valle: Un elemento fundamental para el establecimiento de un modelo global de la dinámica actual y reciente del valle es su funcionamiento hidrológico. Tres son los factores condicionantes de esta dinámica:

1.—La alta pluviosidad de la zona y la relativa frecuencia de aguaceros, factores decisivos en lo que respecta a un elemento muy importante en la dinámica actual del río: las avenidas, que modifican los procesos habituales de erosión, transporte y sedimentación del mismo.

2.—La morfología del valle: las altas pendientes del cauce, de las vertientes y de los torrentes tributarios, que favorecen los procesos de erosión y transporte.

3.—La presencia de un nivel acuífero, constituido por las calizas jurásicas, que se recarga rápidamente de agua de lluvia y, debido a su alta transmisividad, descarga gran parte de ella a los manantiales que alimentan los torrentes en los que nace el arroyo de Valdediós.

Todo ello conduce al establecimiento de un modelo de funcionamiento hidrológico torrencial de la cuenca: en épocas de aguaceros se llevaría a cabo una labor intensa de erosión en las vertientes del valle y transporte de material aguas abajo, hasta producirse el depósito en zonas favorables.

I.c. Evolución morfológica del valle de Valdediós

De acuerdo con las observaciones realizadas, y las consideraciones expuestas anteriormente sobre la geomorfología de la zona, se puede proponer el siguiente modelo de evolución morfológica y dinámica del valle:

Durante el Cuaternario, bajo condiciones típicas de un clima templado-húmedo y, probablemente, con algún episodio anterior más frío, el valle ha funcionado de acuerdo con una dinámica fluvio-torrencial, influenciada, además, por la presencia de un karst. Ello implica la acumulación rápida de agua en los cauces de los torrentes y, por tanto, en el arroyo principal, tras épocas de lluvias intensas —muy frecuentes en la zona— con la consiguiente erosión de las vertientes, arrastre y depósito de material para formar los conos torrenciales y la propia llanura aluvial del cauce principal. Además, simultáneamente a todos estos procesos, en la cuenca alta del río ha tenido lugar una intensa dinámica de laderas.

Actualmente funcionan los mecanismos de reptación superficial, que, junto con los fluviales, son los principales responsables de la dinámica actual del valle como quedó expresado anteriormente y en la que han influido e influyen las distintas edificaciones existentes, como se verá a continuación.

I.d. El papel del conjunto Monumental en la dinámica morfológica del valle

Un elemento fundamental en la comprensión del papel desempeñado por las distintas construcciones en la dinámica del valle es la llanura aluvial del mismo, ya que en los distintos niveles de depósito que la componen queda registrada parte de la historia cuaternaria más reciente de la zona.

La observación directa de los niveles (afectados por los procesos antrópicos) fue accesible a través de las catas arqueológicas. Se ha efectuado un estudio estratigráfico con obtención de tres columnas representativas que han permitido la identificación de procesos kársticos, en la génesis del sustrato de la llanura aluvial, así como la alternancia de procesos fluviales, torrenciales, edáficos y antrópicos en la génesis del resto de los niveles que se pueden identificar en ella. La influencia antrópica se manifiesta sobre todo en el área situada al Norte del Monasterio, siendo escasa o nula en la Sur, zona en la que se han identificado sobre todo niveles de acumulación de cantos y arcillas que pueden corresponder a fases de depósito de materiales fluviales.

La construcción del Monasterio y de edificaciones anteriores, supuso dos hechos fundamentales que explican su influencia en la dinámica natural del valle: uno de ellos es el desvío y la canalización del arroyo a lo largo de unos 500 m. en la ladera oriental del valle, evitando así que discurriera por el fondo del mismo, y dando lugar, por tanto, al abandono de su cauce y de la llanura aluvial, hoy colonizada por vegetación herbácea y una aliseda. El segundo hecho viene derivado de la propia ubicación del Monasterio en el centro de la llanura aluvial, ocupando el lugar que el río utilizaba anteriormente en su curso. De este modo, la dinámica natural del río se ve modificada ya que, ante los frecuentes fenómenos de avenida, el agua rebasa el borde occidental del canal y se precipita ladera abajo hasta ocupar la zona baja del valle y discurrir a favor de la pendiente longitudinal del mismo, hasta el momento en que encuentra a su paso el muro sur del Monasterio, que actúa como muro de contención. Así se produce el represamiento de la corriente, con disminución súbita de velocidad aguas arriba del edificio, inundación del entorno del mismo y depósito de materiales.

Por tanto, la adición del Monasterio a la cuenca supone la presencia de una importante barrera frente a los procesos periódicos de avenida y desbordamiento del río, generando una zona de depósitos muy importante aguas arriba del edificio y otras, aunque de menor importancia, en las inmediaciones del mismo (Norte). El nivel alcanzado por las aguas, así como la cantidad del material que trans-

porten dependerán, entre otros factores, del caudal del río.

De estas épocas de avenidas y de sus efectos, existen registros históricos como es el caso de las de 1691, 1951 y 1983. Algunos de estos fenómenos se han detectado en el registro estratigráfico de la excavación de San Salvador, como es el caso del n. II base y del n. IV.

II. ACTUACION ARQUEOLOGICA

Como ya señalamos, nuestra intervención se planificó en función de la naturaleza de las obras previstas en el Proyecto de Restauración y al interés de las zonas que iban a verse afectadas por las mismas. Mientras que en unos sectores fue únicamente necesario llevar a cabo el control y seguimiento de las obras (Patio de Servicios, Primer tramo de la red de saneamiento 1) o se plantearon sondeos arqueológicos aislados (perímetro del convento cisterciense y camino sur de acceso al monasterio), en otras zonas la naturaleza de los restos arqueológicos documentados en los sondeos, aconsejaron la realización de una excavación arqueológica de cierta extensión (lado Norte de la Iglesia de Sta. María y sector Noreste de San Salvador).

II.a. Santa María

La intervención arquitectónica preveía la instalación de una red de drenaje que implicaba la excavación de una zanja perimetral en torno al recinto conventual.

Mientras que en los sectores Sur, Este y Oeste fue suficiente la realización de sondeos arqueológicos puntuales, en el muro Norte de la Iglesia de Sta. María (construcción más antigua del conjunto monástico) se planteó la necesidad de realizar una excavación arqueológica de cierta extensión. El interés de los restos documentados provocó la apertura de varias catas arqueológicas que sobrepasaban el área que iba a verse afectada por el drenaje. Ello se justifica por la necesidad de clarificar y solucionar algunas incógnitas que se plantearon a partir de los sondeos iniciales.

La información arqueológica obtenida a partir de la excavación en este sector resultó de sumo interés:

Se localizó en varios tramos, la cimentación de un potente muro paralelo a Sta. María, que podría identificarse con un Pórtico que incluiría en su extremo Este una "capilla" (esquina crucero-nave lateral). De ésta se conservan visibles, los arranques de la bóveda —ligeramente apuntada— y una línea de imposta, ambas embebidas en el lienzo norte de Santa María. La excavación permitió documentar el suelo de este aposento que estaba constituido por un pavimento de cal, grijo, arenas y fragmentos de teja, asentado sobre un lecho de cantos y piedras de mediano y gran ta-

maño. El espacio interior (4x4,5 m.) estaba delimitado por una línea de sillares que presentaban en una de sus caras varias molduras cuyo diseño decorativo era idéntico al de la línea de imposta antes mencionada. Además, las piezas ofrecían una ligera curvatura por lo que pudiera tratarse de piezas reaprovechadas de un nervio de bóveda (son similares a las del interior de la iglesia).

En cuanto al material arqueológico documentado hay que destacar —frente al escasísimo número de fragmentos cerámicos— dos fustes de arenisca, uno de sección circular y otro octogonal (posiblemente parte de la fábrica del pórtico), y un importante volumen de restos óseos (humanos y animales) en una bolsada que rompe el pavimento en el extremo Este de la capilla.

II.b. San Salvador

El Proyecto de Restauración contemplaba la total renovación del sistema de conducción de aguas residuales, compuesto por dos líneas de evacuación (una de las cuales discurría por detrás de San Salvador), así como la instalación de una estación depuradora.

Ante la indefinición sobre el trazado de la conducción n. 2 y los problemas sobre el definitivo emplazamiento de la depuradora, nuestro trabajo se centró en el área afectada por la conducción n. 1 que discurría paralela al río Asta desde las secretas de Sta. María hasta el muro de cierre de la finca conventual, afectando el entorno del templo prerrománico.

Nuestra primera actuación fue la de proceder a la limpieza y estudio de los cortes estratigráficos de una serie de calicatas (un total de 10) abiertas por la Escuela-Taller en 1987 para localizar precisamente el trazado de esta conducción. Su estudio proporcionó datos de interés en algunos sectores y a partir de él se establecieron distintos planes de intervención arqueológica.

Mientras que en el primer tramo de la conducción 1 (desde las "Secretas" de Sta. María hasta el "Conventín") se realizó únicamente control y seguimiento del vaciado manual de la zanja de la tubería, en el segundo tramo (que afectaba al entorno del templo prerrománico de San Salvador) se planteó la necesidad de realizar una excavación arqueológica de cierta extensión que permitió sacar a la luz un pequeño sector de la necrópolis de San Salvador y parte de una construcción altomedieval en relación con el templo.

III. ESTRATIGRAFIA:

I. Capa edáfica superficial.

II. Nivel de matriz arcillosa (llega a ser del 40%) de tonalidad pardo-oscura. Presenta un espesor de unos 30 cms. Engloba cantos de distintos tamaños, fragmentos de tejas,

argamasa, etc. Este nivel representa la zona de interacción de los procesos tanto fluviales (río principal) como torrenciales (torrentes de la ladera oriental), con los de arroyada. Su estructura y composición se encuentran íntimamente relacionadas con las distintas fases de construcción del monasterio y con la acción de removilización antrópica. Esto hace que no se conserve ninguna de las estructuras sedimentarias típicas de un sistema fluvial. No obstante, la presencia de fragmentos de argamasa redondeados y concentrados especialmente en la base del nivel (IIb), indica que hubo una época de erosión y transporte por agua simultáneamente. Este nivel se extiende por toda la superficie excavada y está fechado en su base, en el siglo XV por una moneda de Alfonso V de Portugal.

III. Nivel negro de matriz terrosa muy suelta, con gran contenido de materia orgánica y abundantes restos de cerámica y de fauna. Se extiende por todo el perímetro de la estructura y en la zona de la necrópolis aparece de manera intermitente y con menor potencia. Podría tratarse de un antiguo suelo en el caso de la zona de la necrópolis, aunque en el sector de la estructura parece tratarse de una zona donde alternativamente se fueron acumulando y quemando residuos sólidos. Este nivel "sellaba" el derrumbe de la estructura. Fechado entre los siglos XII-XIII.

IV. Capa de arcillas rojizas con cantos orientados de distinta naturaleza y unos 20 cms. de espesor. Este material pudo haber sido transportado en forma de flujo denso y su origen estaría en los depósitos torrenciales de los arroyos del cordal oriental del valle. Apareció muy localizado, entre el extremo Norte de la necrópolis y el muro Sur de la estructura altomedieval contra el que se apoya y al que se superpone en algunos puntos. Prácticamente estéril.

V. Estructura altomedieval en relación con S. Salvador: VA-Nivel de derrumbe de la estructura: s. X-XI. Abundantes piedras de todos los tamaños, tejas, ladrillos, argamasa. Importantes restos cerámicos y de comida. Aparece roto por una tumba de lajas (n. 22) fechada por una moneda en el primer cuarto del s. XII.

Vb. Nivel de ocupación de la estructura: s. IX-X.

VI. Arcillas producto de la descalcificación de la toba. Estéril.

VII. Toba calcárea.

I.b-1 Necrópolis de San Salvador

Los trabajos de excavación se adaptaron y estuvieron subordinados al trazado de la tubería: la apertura de las distintas catas arqueológicas estuvo condicionada y justificada por la información obtenida de la secuencia estratigráfica de los cortes de la zanja a medida que ésta se iba vaciando. Se establecieron un total de 4 cuadrículas que

documentaron un pequeño sector de la necrópolis medieval de San Salvador.

La instalación de la citada tubería (hace unos 40 años), sin ningún tipo de control arqueológico, afectó irremediablemente el yacimiento seccionando un total de 16 tumbas así como un potente muro perteneciente a la estructura antes aludida.

Se documentaron 22 enterramientos —tres de ellos infantiles— de los cuales únicamente dos estaban intactos (n. 13 y 22), cinco habían quedado en parte bajo el murete y la acera de enguijarrado que circunda la Iglesia y el resto aparecieron seccionados o seriamente dañados por la tubería.

La tipología de los enterramientos se reducirá a tres variantes:

- Tumbas excavadas en la toba de base
- Tumbas de lajas
- Tumbas de fosa simple excavadas en tierra.

Se han establecido tres fases de enterramientos atendiendo a su posición estratigráfica y a su tipología.

a) A la primera fase de enterramientos corresponderían las tumbas excavadas en toba (1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 15 y 17). La planta de las tumbas es ovalada o rectangular aunque sin llegar a ser la típica tumba de "bañera": los enterramientos aquí estudiados son más anchos y poco profundos a pesar de ser la toba una roca blanda y fácilmente excavarable (varios se excavaron sobre un nivel de toba removida, alterada y compactada: 15 y 17).

Algunos presentan una o dos lajas hincadas delimitando la fosa (5, 6, 7, 8, 9, 11 y 15) por los que habría que considerarlos "mixtos". Ello podría tener dos tipos de explicación cronológica y funcional (una no descarta la otra). En el primer caso habría que interpretar estas tumbas como un estadio evolutivo intermedio y así se entiende en la necrópolis de Santa Creu dels Joglars (Padilla 1982:171). En el segundo caso las lajas serían únicamente elementos utilizados para reforzar y remarcar el perímetro de la tumba como ocurre en la necrópolis de L'Esquerda (Ollich i Castaner 1982:137 y 145). Consideramos que esta es la lectura que debe hacerse de los ejemplos de Valdediós aunque en cualquier caso lo que interesa es constatar como se combinan y coexisten en Asturias ambas tipologías (tumbas de lajas y excavadas en roca).

Generalmente no presentan cubierta (15 y 18) y únicamente uno de los enterramientos infantiles (10) presenta incipiente cabecera antropomorfa, semicircular, ligeramente peraltada. Se orientan en la misma dirección que el templo (NO-SE) con ligeras variaciones (230-250). Los cuerpos se disponían en posición decúbito supino, con la ca-

beza mirando hacia Levante y los brazos, bien estirados a lo largo del cuerpo —la mayoría—, bien doblados con las manos apoyadas sobre el vientre.

Organización del espacio: la distribución de los enterramientos evidencia una organización del ámbito sepulcral en torno a un espacio sagrado —el Templo—, y un crecimiento en extensión. Las tumbas se disponen en hileras consecutivas, no muy regulares y más o menos paralelas al testero de la Iglesia. Mayoritariamente se yuxtaponen en el espacio y se van extendiendo de Este a Oeste y de Norte a Sur, disminuyendo la densidad a medida que nos alejamos del Templo: el excesivo crecimiento de la necrópolis implica, a la larga, un distanciamiento de los enterramientos del núcleo sacralizador y ello provoca las superposiciones y reaprovechamientos en un intento de aproximarse nuevamente al núcleo sagrado (es el caso de las tumbas 4, 6 y 8).

Parece haber una clara intencionalidad en la agrupación o asociación de determinados enterramientos como es el caso de las tumbas 15 y 17 que comparten prácticamente la misma fosa o las tumbas 2, 3 y 5 en el que dos adultos parecen escoltar un enterramiento infantil al igual que en el caso de las tumbas 10 y 11. Podría suponerse —y así lo parece avalar el estudio antropológico de los restos— que se tratase de grupos familiares que buscasen un espacio funerario común. Agrupaciones familiares de este tipo se han constatado en Santa Margarida de Martorell (Barcelona) (Navarro y Mauri 1987: 577-579) y, en Asturias, en San Salvador de Cornellana (Martínez Villa y otros 1989).

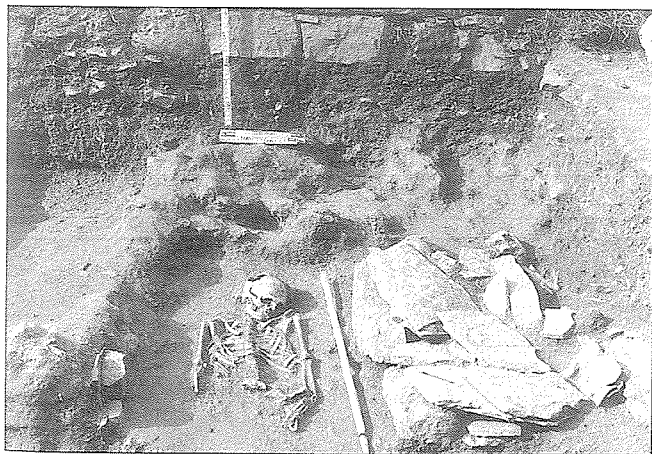


Fig. 1.—Detalle Necrópolis: Tumbas 4, 6, 6bis y 7. Las tumbas de lajas (6bis y 7) se superponen a las tumbas de la 1ª fase excavadas en la toba (4 y 6)

Seguramente contaron con algún tipo de señalización exterior (laja sobresaliente, poste de madera o estela) que no se ha conservado.

Los enterramientos carecen de ajuar y únicamente se ha constatado en una tumba (15) la colocación de una concha de ostra en la boca del difunto y la presencia de carboncillos.

Esta primera fase de enterramientos correspondería a los siglos X y XI.

b) Segunda fase: a este segundo momento pertenecen las tumbas de lajas (6 bis, 7, 12, 13, 14, 16, 19 y 22). Se documentan en menor número y aparecen de forma más dispersa. Puede ser que el número de enterramientos decreciera en torno a San Salvador cuando éste pasa a depender directamente de Sta. María, aunque también pudo desarrollarse esta fase en otra zona de la necrópolis no explorada por nosotros. Hay que tener en cuenta también la proximidad de las Iglesias de Puelles (s. XII) y San Zadorín (s. X) que serían utilizadas por las poblaciones cercanas como lugar de enterramiento.

Las tumbas de lajas se documentan estratigráficamente por encima de las de la primera fase, superponiéndose a ellas en algunos casos (6 bis y 7). Las tumbas 14, 16, 18 y 22 están cubiertas por el nivel III (formado con posterioridad al primer cuarto del siglo XII) y serían las más antiguas de este grupo. Cronológicamente les seguirían las tumbas 6 bis, 7, 12 y 13 que rompen los niveles III y IV y están cubiertas todas ellas por el nivel II (fechado el subnivel inferior en el siglo XV por una moneda de Alfonso V de Portugal). La cronología de esta fase de enterramientos habría que situarla entre los siglos XI-XII y XIV. La orientación de los enterramientos es similar a los de la primera fase aunque en este momento no se manifiesta una organización del espacio tan clara como en el caso anterior, aunque si se observan agrupaciones y relaciones entre distintas tumbas (6b, 7 y 22).

La posición del cadáver es decúbito supino, con los brazos estirados o doblados con las manos sobre el vientre, indistintamente.

Los enterramientos más interesantes son el 6 bis y el 22. El primero (seccionado por la tubería a la altura de la cadera) presenta una estructura constructiva más compleja y perfecta que las otras tumbas de lajas. Está ejecutado con grandes lajas de caliza, con orejetas y almohadilla de piedra y en su interior aparecieron carboncillos. Presentaba un canalillo excavado en la parte superior que la unía a otro enterramiento afectado por la excavación de la zanja de la tubería y del que únicamente se conserva el testigo de la sección de la cabecera en el corte de la zanja. Ambos orientados en dirección a San Salvador (SW-NE).

Sobre la cabecera de la tumba 22 apareció un dinero de Alfonso I de Aragón que fecha el enterramiento en el primer cuarto del siglo XII.

c) Tercera fase: Se trata de un único enterramiento (20) de fosa simple excavada en tierra que correspondería a un fenómeno aislado, residual y de uso tardío de la necrópolis.

En este sentido hay que tener en cuenta la consagración, a principios de s. XIII, de la Iglesia de Sta. María que podría haber generado nuevos espacios de enterramiento en relación con el monasterio ciesterciense.

El estudio de las necrópolis plantea a menudo complejos problemas cronológico-estratigráficos y tipológicos, especialmente en Asturias donde apenas contamos con excavaciones, aunque en los últimos años (desde 1986) se han realizado varios trabajos, la mayoría desgraciadamente sin publicar. Las posiciones de los autores que han tratado el tema han sido variadas y en ocasiones dispares. A nuestro entender se ha adolecido de la generalización de esquemas y modelos regionales de zonas donde la investigación estaba más desarrollada (Cataluña, Aragón, norte del Duero) y su aplicación (quizá con excesiva rigidez) a otras zonas donde los estudios eran aún incipientes (sur del Duero, Meseta Sur). Dos autores han prestado especial atención a este tema y en buena medida han orientado los estudios y trabajos posteriores: A. del Castillo y M. Riu (junto con su equipo de la Universidad de Barcelona). El primero, basándose en el estudio de necrópolis catalanas y del norte de Castilla (Duruelo, Santa Creu de Jutglar, Revenga, Cuyacabras, etc.) observó cómo los cementerios medievales comenzaban con tumbas olerdolanas (s. IX-X) que estarían relacionadas, en Castilla, con templos y despojos mozárabes. A fines del siglo XI serían sustituidas por tumbas de lajas que desaparecerían hacia el siglo XIII ante la aparición de los sarcófagos (Castillo 1970 y 1977). M. Riu y su equipo (en buena parte deudores de A. del Castillo) siguen, en gran medida, los estudios de éste (Riu 1982:38-40). Las primeras tumbas, con un origen en formas visigodas, serían las sepulturas de planta oval y antropomorfas (s. IX-X), cronología que también propugnan Bolós y Pagés para las necrópolis catalanas (1982:80). Les seguirían las tumbas de lajas o de cista de losas que irían evolucionando con el tiempo: de planta ovalada (s. IX-X), de sección triangular (fin s. XI), de planta cuadrada con lajas gruesas (fin s. XII-XIII), de planta trapezoidal con lajas finas (mitad s. XII). Suelen presentar una cabecera con orejetas, dintel o arco enmarcando el cráneo.

En el caso de las tumbas "olerdolanas" es importante citar una reciente sistematización realizada por J. Andrio Gonzalo (1987: 275-276) que periodiza los distintos tipos: de bañera (s. VIII-IX), con encaje de cabeza redondeado

(s. IX-X), nichos y encaje de cabeza trapezoidal, herradura o cuadrangular (s. X-XI).

El esquema tradicional no parece cambiar sustancialmente, aunque sí sufre una flexibilización (mayor duración cronológica de los tipos y pervivencias más acusadas), a partir de los datos aportados por las excavaciones llevadas a cabo a finales de los años 70 y principios de los 80, especialmente en el valle del Duero. Es el caso de Tiermes, Soria (Argente Oliver y otros 1980 y 1984); los Centenales de Benigiles, Zamora (Val Recio 1986); Vega de Pedraza, Segovia (Izquierdo Bertiz 1977); Duruelo de la Sierra, Soria (Golvano Herrero 1973) etc. Estas excavaciones han venido a demostrar que el esquema establecido por A. del Castillo es aún válido para regiones como Castilla, Rioja, Aragón o Cataluña. De Castilla tal vez habría que exceptuar las estribaciones sureñas de la Cordillera Cantábrica. En este territorio las tumbas excavadas en roca y las sepulturas de lajas debieron ser utilizadas como formas habituales de enterramiento por las comunidades repobladoras de los siglos IX y X, perdurando hasta el siglo XI (Bohigas 1986: 36).

Cuando se analiza la región cantábrica (Asturias y Cantabria) la sucesión de tipos hasta ahora descrita cambia sustancialmente: tanto los estudios de R. Bohigas (1986) como los de García Guinea (1979) o los de Van Eynde Ceruti (1985), así como los resultados de algunas de nuestras excavaciones en la región (inéditas), muestran un desarrollo de los enterramientos de lajas desde épocas tempranas (s. VIII) y durante toda la Edad Media. Las necrópolis olerdolanas son prácticamente inexistentes en Asturias (Clastro de la Catedral de Oviedo) y escasas en Cantabria donde se concentran en torno al valle del Ebro, generalmente asociadas a iglesias rupestres. Para R. Bohigas este fenómeno podría estar relacionado con núcleos de repoblación (Bohigas y otros 1989a: 279). Parece tratarse de un fenómeno transcantábrico que llega muy débilmente a esta región desde el sur (posiblemente por influencias mozárabes o de repoblación) durante los siglos X-XI y que convive con otro tipo de inhumaciones (tumbas de lajas) de mayor implantación y posiblemente con un origen autóctono.

En el caso de San Salvador de Valdediós, el conjunto de enterramientos estudiados permite diferenciar dos fases claras en la necrópolis: la primera, correspondiente a los siglos X-XI, estaría representada por las tumbas excavadas en la toba de base. Se trata de fosas simples excavadas en la roca tobácea algunas de las cuales presentan una o varias lajas y que *sensu estricto* no pueden considerarse tipológicamente tumbas olerdolanas, a excepción de la número 10 que presenta incipiente cabecera antropomorfa. Consideramos que estos enterramientos deben interpretarse



Fig. 2.—Estructura altomedieval en relación con San Salvador: A la izquierda (Sur), el potente muro de la estructura; al Norte el canal y entre ambos la tumba n. 22 que rompe el nivel de derrumbe y el enlosado

como el reflejo de esas influencias mozárabes o de repoblación a las que aludíamos más arriba (presentes por otra parte en la Iglesia de San Salvador): serían el eco o el reflejo de los modelos que se están utilizando en la Meseta en estos momentos (s. X-XI) sin olvidar el tradicional uso de la tumba de lajas (que en Asturias se constata desde el s. VIII) como lo evidencia el carácter mixto (combinación de lajas y fosa excavada en toba) de algunos enterramientos.

A la segunda fase corresponden las tumbas de lajas entre las que hay que destacar la tumba 22, de planta aproximadamente rectangular, almohadilla de arcilla y orejetas (fecha por una moneda a principios del s. XII) y la tumba 6bis, también de planta rectangular, con gruesas lajas y orejetas. Esta fase se desarrollaría entre los siglos XII y XIV.

II.b-2 Estructura Altomedieval en relación con San Salvador

En el extremo de la tubería más próximo al muro de cierre de la finca monástica al vaciar la zanja aparecieron varios bloques de piedra caliza de gran tamaño y fragmentos de cráneo. La limpieza y regularización de los cortes en este punto evidenció la existencia de un potente muro (0,90 m.) que había sido seccionado por la excavación de la zanja del colector.

En el corte Este se podía ver un enterramiento encajado sobre la cimentación del muro cuyo cráneo había

sido cortado al hacer la trinchera. En el lado Oeste, además del muro apareció la sección de una canaleta y de otra tumba.

Estas evidencias motivaron la apertura de dos catas a ambos lados de la trinchera con el fin de documentar la excavación de la zanja de cimentación del muro e intentar determinar la cronología de esta estructura.

Cata 1 (3,5x2,5): (lado oeste de la zanja)

La excavación documentó una estructura de gran interés. Aparecía la cimentación del muro cuya sección se veía en la trinchera, dispuesto en dirección Este-Oeste y con un ancho de 1 metro aproximadamente. Intramuros (al norte), un pavimento de grandes losas de piedra caliza y una canalización de sección rectangular (ancho: 20,5 cms., profundidad 14 cms.). Entre el muro y esta canaleta (sector 3) se había excavado una tumba de lajas (n. 22) que rompía el nivel de derrumbe y el enlosado y se encajaba en el muro a la altura de la cabecera, formando un ángulo de unos 45°. La tumba estaba orientada en dirección a San Salvador y sobre ella se había excavado un canalillo (entre 10 y 15 cms. de ancho) que apenas afectó al enterramiento: únicamente el húmero izquierdo, parte del cráneo y algunas vértebras y costillas que fueron desplazadas. A la altura del pecho se colocaron dos tégulas —con la pestaña hacia abajo— encajadas en la arcilla en forma de V y con pendiente hacia el NE. En la cabecera y pies de la tumba se habían dispuesto dos grandes bloques de piedra caliza. Sobre la tumba se encontró un dinero de Alfonso I de Aragón que fecha el enterramiento en el primer cuarto del s. XII.

El canalillo estaba colmatado por un nivel de tierra negra, muy suelta, con abundantes restos cerámicos y de comida (ostras, mejillones, jabalí, etc.). Este nivel negro (III) se extendía por todo el sector intramuros de la estructura “sellando” el nivel de derrumbe (Va) de la misma.

Excavado éste apareció el pavimento de la estructura compuesto por grandes losas de piedra caliza (Vb).

Cata 2 (corte Este de la zanja)

La apertura de este sondeo (1,5x2) estuvo motivada por la aparición, al limpiar el corte Este de la zanja, de una tumba de lajas encajada en la cimentación del muro (19). Por desgracia el cráneo había sido seccionado por la tubería 6 y el sector Este de la cuadrícula estaba cortado por una fosa rellena de escombros modernos, fosa que también había afectado parte del muro.

IV. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Material Cerámico

Del material cerámico estudiado podemos concluir una serie de datos sumamente interesantes. En primer lugar, decir que se trata de uno de los raros casos en Asturias en que se documenta una secuencia cerámica con estratigrafía clara y que permite datar los materiales con bastante precisión. Hasta ahora los estudios cerámicos de época tardorromana y altomedieval en nuestra región debían remitirse necesariamente a su análisis comparativo con yacimientos de la Meseta y Cantabria que contaban con cronologías más o menos claras y, sobre todo, a los trabajos de E. Olávarri en la Catedral de Oviedo. No se han eludido en este estudio las comparaciones y paralelismos con otras zonas, muy al contrario, han contribuido a reafirmar nuestras conclusiones.

La mayor parte del material cerámico corresponde a la estructura altomedieval localizada en la zona Norte del "Conventín" donde se ha documentado una estratigrafía con tres niveles que han proporcionado grupos cerámicos perfectamente individualizados. La necrópolis sin embargo ofreció muy poco material pero muy representativo, lo que ha permitido relacionar ambos sectores (necrópolis-estructura), así como establecer y/o reafirmar conclusiones acerca de la secuencia estratigráfica de los distintos enterramientos.

Se han individualizado tres grupos cerámicos, cada uno de ellos representativo de un nivel.

Grupo 1 (nivel III): Cerámica basta, dura y de sonido metálico (s. XII-XIII).

Grupo 2 (nivel Va): Cerámica medieval paralelizable con el Grupo 2 de Raíces y B de San Pelayo, establecidos por M. Encinas (s. X-XI).

Grupo 3 (nivel Vb): Cerámicas grises altomedievales estriadas y peinadas, en relación con las llamadas cerámicas "de Repoblación" (s. IX-X).

Grupo 1: El grupo representativo de este nivel (III) supone casi el 70% del conjunto del material cerámico y lo hemos individualizado bajo el epígrafe de "cerámicas bastas, duras y de sonido metálico": se trata de piezas efectuadas a torneta, de calidad regular, rugosas al tacto, con desgrasante cuarcítico medio y/o grosero, por lo general abundante, y en algunos casos también finas partículas micáceas y blanquecinas. Las cocciones son reductoras, con postcocciones reductoras, oxidantes o incompletamente oxidantes, regulares por lo general. Las tonalidades no son uniformes —consecuencia de la regular cocción— y do-

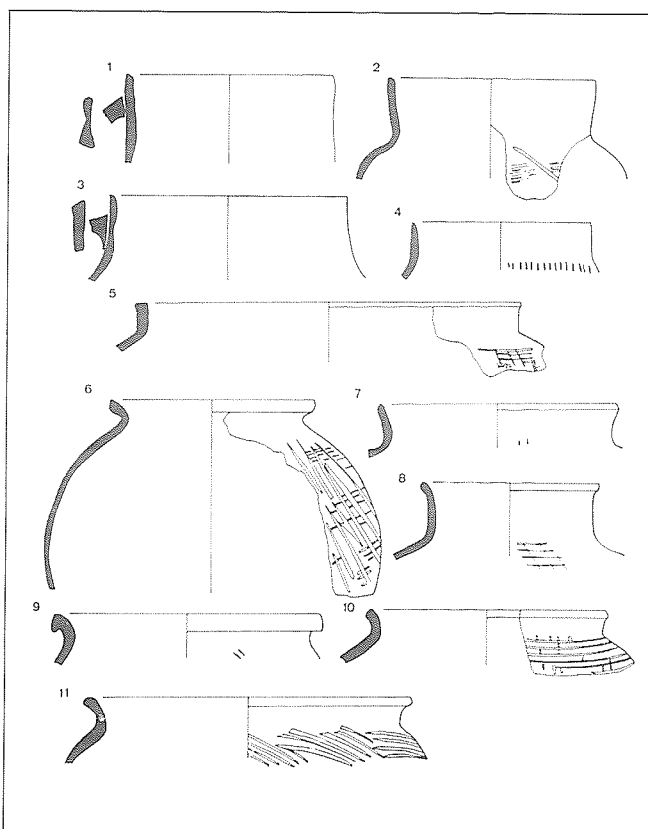
minan los tonos rojizos, violáceos y amarrotados que en algunos casos recuerdan brillos y tonos metálicos.

Del análisis formal se deduce el dominio de un tipo muy concreto de vasija: se trata de jarras de cuello cilíndrico, labio vertical o ligerísimamente exvasado y de perfil redondeado, hombro marcado y base plana, ligeramente cóncava. Algunos ejemplares conservan en el cuello el arranque de un asa de sección irregular, aproximadamente rectangular (Lám. I: 1, 2 y 3).

En las piezas decoradas los motivos se localizan en el arranque de la panza y son muy simples y reiterativos: líneas incisas verticales, horizontales u oblicuas.

Cronología: el nivel III está datado entre la segunda mitad del s. XII y el s. XIII. Esta cronología coincide con la propuesta para ejemplares muy similares de León y Zamora (Gutiérrez y Beneítez 1989: 215-216, fig. VIII y Larrén 1989: 274, Fig. V-1).

Grupo 2: El conjunto cerámico característico del nivel de derrumbe de la estructura (Va), con un 62% sobre el



Lám. I.—Grupo I: 1, 2, 3; Grupo II: 4, 5; Grupo III: 6 a 11

total, está constituido por un lote de cerámicas paralelizable con el grupo 2 definido por M. Encinas para la cerámica del Peñón de Raíces (Encinas 1986: 316-317 y 324-325) y el grupo B del Monasterio de San Pelayo (Encinas 1987: 387-389), cerámicas que él considera "prerrománicas por excelencia" y que data en torno al siglo X.

Son piezas de pastas duras, con desgrasante cuarcítico y arenoso de pequeño tamaño, ejecutadas a torneta. Coccciones regulares, reductoras o incompletamente oxidantes. Son formas cerradas: ollas con cuellos cortos, verticales y labios redondeados o rectos, hombro marcado y arranque de galbo globular, donde se localiza la decoración (incisa "a peine"). Los motivos decorativos son líneas incisas verticales cortadas horizontalmente por otras formando retícula o bien bandas de líneas incisas verticales combinadas con bandas o trazos horizontales sin formar retícula (Lám. I: 4 y 5).

En este mismo nivel (Va) se documentó también un pequeño lote de cerámicas grises y ocre (similares a las del nivel Vb, sobre las que hablaremos más adelante al definir el Grupo 3) entre las que hay que destacar dos fondos de base marcados con cruces, una de ellas inscrita en un círculo, que en León y Cantabria se datan en el siglo XI (Gutiérrez y Benítez 1989: 232 y Peñil y otros 1986: 368).

Grupo 3: Está integrado por las cerámicas del nivel de ocupación de la estructura (Vb) a las que hemos agrupado bajo el epígrafe de "cerámicas grises altomedievales con decoración estriada y peinada". Se trata de piezas de pastas blandas por lo general (aunque hay un pequeño número de pastas duras), con desgrasante cuarcítico de pequeño tamaño y finas partículas micáceas. Ejecutadas a torneta y con dominio de la cocción reductora, aunque deficiente en la mayoría de los casos. Formalmente domina la olla con dos tipos claramente diferenciados:

A—Olla de cuello corto, borde exvasado o ligeramente exvasado, apenas diferenciado, labio redondeado, en ocasiones ligeramente engrosado y galbo globular, en ocasiones totalmente decorado y con bases planas o ligeramente cóncavas (Lám. I: 6, 9, 10, 11).

B—Olla de cuello largo, vertical, con labio redondeado o aproximadamente triangular, con arranque de galbo curvo o globular y decorado y bases planas o ligeramente cóncavas (Lám. I: 7 y 8).

La decoración se localiza en el arranque del galbo o cubriendo toda su superficie y la técnica empleada es la incisión a peine.

- Líneas horizontales, verticales u oblicuas aisladas.
- Líneas horizontales, verticales u oblicuas entrecruzadas formando retícula.
- Bandas de líneas onduladas formando meandros.

Estas cerámicas deben ponerse en relación con las llamadas "cerámicas de repoblación" en Cantabria y la Meseta Norte (Bohigas y otros 1989 b: 126), término acuñado por M.A. García Guinea hace más de veinte años (García Guinea 1966: 415-418). El Grupo 3 de Valdediós refleja un ambiente muy próximo al de El Castellar, fechado entre los siglos IX y X (G. Guinea y otros 1963: 28, Lam. IX-X y fig. 17 y 25), y se relacionaría también con las cerámicas del Area IV —zona sur— de Monte Cildá, datadas en los s. VIII-X (García Guinea y otros 1966: 30, Lam. XV-XVII y fig. 17). En el caso asturiano se observa un dominio de la incisión a peine sobre el estriado, siendo características las bandas de ondas incisas y las líneas o bandas de líneas entrecruzadas formando retícula.

La retícula incisa asociada a torneta y cocción reductora se venía situando en los siglos XI y XII (VVAA 1989: 308). Para el caso de Asturias habría que retrasar esa cronología a los siglos IX, X.

Hay que tener también en cuenta que estas cerámicas del grupo 3 aparecieron asociadas a las tumbas de la primera fase de la necrópolis, datada entre los s. X-XI.

Por su textura y calidad, muchas de las piezas de este grupo 3 recuerdan a las sigillatas grises tardías (T.S.H.T.I.P.) de las "villae" de Beloño y Paraxuga (Requejo 1989) (Carrocera y Requejo 1990) aunque tanto formal como decorativamente (técnica y motivos) se alejan de ellas. Podrían interpretarse como una evolución o derivación de aquellas, prelujiando en su temática y técnicas decorativas las cerámicas plenomedievales.

V. CONCLUSIONES

La actuación arqueológica (1.^a Fase) realizada en el conjunto monumental de Valdediós ha aportado importante información no sólo arqueológica, sino también sobre los procesos geomorfológicos relacionados con aquél y con los principios sedimentarios de parte del yacimiento arqueológico.

Es de destacar, por lo novedoso de los datos aportados, la excavación arqueológica en el entorno de San Salvador, donde se ha podido documentar parte de una edificación altomedieval tal vez relacionada con el templo. Sobre la naturaleza y extensión de la misma no se puede, por el momento, afirmar nada concluyente dada la poca superficie excavada por lo que habrá que esperar a futuros trabajos (2 Fase). Por el momento se puede establecer el periodo de construcción y uso que estaría situado entre los s. IX-X, fechándose su derrumbe en algún momento del s. XI.

Este nivel de derrumbe aparece roto por una tumba de lajas fechada en el primer cuarto del s. XII, muy interesante puesto que está relacionada con otra tumba dispuesta en la misma dirección a sus pies y sobre las que se ha excavado un canalillo que discurre en dirección SW-NE, de S. Salvador al río Asta. Por último cabría señalar que la estructura se extiende hacia el oeste y norte, fuera ya de la finca monástica.

En torno a la iglesia de San Salvador y a partir de su consagración a finales del s. X, fue desarrollándose una necrópolis de la que fue excavada una parte en el transcurso de estos trabajos. Esta necrópolis presentaba dos fases de uso (establecidas estratigráfica y tipológicamente): la primera, más intensa al menos en el sector excavado por nosotros, formada por tumbas excavadas en rocas (algunas con cabecera antropomorfa) comenzaría en el s. X y se extendería durante el s. XI. La segunda estaría comprendida entre los siglos XII-XIV y la constituirían enterramientos de lajas que incorporarían en los momentos finales cabeceras con orejetas y almohadillas pétreas.

Del estudio del material cerámico se han establecido conclusiones sumamente interesantes, definiéndose tres grupos cerámicos perfectamente individualizados y en relación estratigráfica, algo poco frecuente en nuestra región donde los estudios cerámicos se refieren en la mayoría de los casos a materiales descontextualizados y sin base estratigráfica.

Finalmente, la excavación en Santa María permitió identificar la existencia de un pórtico abierto, adosado al muro Norte de la iglesia y que contenía, en su extremo Este, una capilla cubierta con bóveda apuntada.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRIO GONZALO, J. (1987): *Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero* II CAME. Madrid, T. III, pp. 274-286.
- ARGENTE OLIVER, L. y otros (1980): TIERMES I E.A.E.
- ARGENTE OLIVER, L. y otros (1984): TIERMES II E.A.E. Ministerio de Cultura, Madrid.
- BOHIGAS, R. y otros (1986): *El despoblado y la necrópolis medievales de Campo La Puerta (Las Henestrosas, Cantabria)*. I CAME, Huesca 1985, T. IV, pp. 473-484.
- BOHIGAS, R. y otros (1989a): *Cuevas artificiales de Valdebredeble, Santander*. SAUTUOLA III. Santander, pp. 279-294.
- BOHIGAS, R. y otros (1989b): *Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos*. La Cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la P.I. Universidad de León, pp. 113-154.
- BOLOS, J. y PAGES, M. (1982): *Les sepultures excavades a la roca*. Necrópolis y sepulturas medievales de Catalunya. ACTA MEDIAEVALIA. Annex 1. Barcelona, pp. 59-103.
- CARROCERA, E. y REQUEJO, O. (1990): *Producciones cerámicas tardías en castros y villas asturianas*. Boletín de la Sociedad Española de Arqueología Medieval. Madrid, pp. 21-30.
- CASTILLO, A. DEL (1970): *Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas*. XI CNA. Madrid 1968, pp. 835-845.
- CASTILLO, A. DEL (1977): *Las necrópolis en covachos artificiales del monasterio de Suso, pervivencia del sistema de enterramiento eremítico*. XIII CNA. Zaragoza 1975, pp. 969-978.
- ENCINAS, M. (1986): *La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)*. BIDEA. Oviedo, pp. 307-328.
- ENCINAS, M. (1987): *Cerámicas medievales del monasterio de San Pelayo, Oviedo*. II CAME. Madrid 1987. T. III, pp. 386-392.
- GARCIA GUINEA, M.A. (1966): *Sobre cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria* IX CNA. Valladolid 1955. pp. 415-418.
- GARCIA GUINEA, M.A. y otros (1963): *El Castellar (Villajimena, Palencia)*. E.A.E. 22, 1963.
- GARCIA GUINEA, M.A. y otros (1966): *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)*. E.A.E. 61.
- GARCIA GUINEA, M.A. y otros (1973): *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)*. E.A.E. 82.
- GARCIA GUINEA, M.A. (1979): *El Románico en Santander*.
- GOLVANO HERRERO, M.A. (1973): *Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra*. XII CNA. Zaragoza 1971, pp. 809-812.
- GUTIERREZ, J.A. y BENEITEZ, C.: *La cerámica medieval en León*. La Cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la P.I. Universidad de León, pp. 211-260.
- IZQUIERDO BERTIZ, J.M. (1977): *La necrópolis medieval de la Vega de Pedraza (Segovia)*. XIV CNA, pp. 1241-1246.
- LARREN, H. (1989): *Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora*. La Cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la P.I. Universidad de León, pp. 261-284.
- NAVARRO, R. y MAURI, A. (1987): *La secuencia estratigráfica de la necrópolis de Sta. Margarida, Martorell (Barcelona)*. II C.A.M.E. Madrid 1987. T. III, pp. 570-580.
- MARTINEZ VILLA, A. y REQUEJO, O. (1986): *Aproximación cronológica de una serie de hallazgos cerámicos medievales en Asturias*. I C.A.M.E. Huesca 1985. T. V., pp. 333-345.
- MARTINEZ VILLA, A. y otros (Gabinete Arqueológico) (1989): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en el Monasterio de San Salvador de Cornellana*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Informe inédito. Oviedo.
- OLLICH, I.: *Tipología de les tombes de la necrópolis medieval de l'Esquerda (Osona)*. Necrópolis y sepulturas medievales de Catalunya. ACTA MEDIAEVALIA. Annex 1. Barcelona, 105-153.
- PADILLA, J.I.: *La necrópolis de Sta. Creu de Joglars (Osona)*. Necrópolis y sepulturas medievales de Catalunya. ACTA MEDIAEVALIA. Annex 1. Barcelona, pp. 155-176.
- PEÑIL, J. y otros (1986): *Presentación de los materiales cerámicos procedentes de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria*. I C.A.M.E. Huesca 1985, pp. 363-383.
- REQUEJO, O. (1989): *Cerámicas tardorromanas de la "villa" de Murias de Paraxuga (Oviedo)*. III C.A.M.E. Oviedo (En prensa).
- RIU, M. (1982): *Alguns costums funeraris de L'Edat Mitjana a Catalunya*. Necrópolis y sepulturas medievales de Catalunya. ACTA MEDIAEVALIA. Annex 1. Barcelona, pp. 29-57.
- VAL RECIO, J.M. DEL (1986): *La necrópolis medieval de los Centenales, Benigiles (Zamora)*. NAH 27, pp. 369-381.
- VAN EYNDE CERUTI, E. (1985): *Las necrópolis de tumbas de lajas. La Época de Repoblación*. Historia de Cantabria. Santander, pp. 289-347.
- VVAA (1989): *La Cerámica Medieval en el Norte y Noroeste de la P.I.* Universidad de León.

INDICE DE ABREVIATURAS:

- B.I.D.E.A.: Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.
 C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española.
 C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.
 E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas en España.
 N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispano.